

EN LA MUERTE DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Francisco Matos Paoli

Hoy estás en tierra mía
con el alba por bandera.
La muerte jamás altera
el don de Dios que fluía
de tu boca. En la hidalguía,
en el lecho santo altivo,
pudiste sembrar el vivo
consuelo de la esperanza.
Y la muerte no te alcanza
con su vuelo fugitivo.

Libre estás en el ensueño
del martirio que no pasa.
Con sangre erigiste casa
contra el tiránico dueño
que macula el sol riqueño.
tu sol en el mundo brilla
con claridad tan sencilla
de temibles resplandores.
En la sangre brotan flores.
Y en el aire, la semilla.

Semilla de dar la mano
al que carece de espada.
Semilla de alzar mirada
sobre el pueblo soberano.
Semilla de hermano a hermano
que no perece jamás.
Semilla que en noble faz
transforma toda la historia
y en la cumbre de la gloria
deja una estela de paz.

Cristo Nuestro, tanpreciado
como la luz sacrosanta
que en el esclavo levanta
honra de duro soldado.
Ya estás abierto, imantado
en tallo de frágil rosa.
Pero tu espíritu osa
venir a nuestra agonía
de pueblo y fundar un día
la libertad generosa.

22 de abril de 1965
REBELION (marzo-abril 1965, Pág. 23)